

Capítulo 505 Descanso después de la guerra.

Abaddon estaba increíblemente cansado después de su batalla contra Jaldabaoth.

Afortunadamente para él, la torre de la catedral es una estructura en regeneración.

Una vez terminada la batalla, la torre apareció nuevamente en el mismo lugar que antes; como nueva.

Al igual que el propio Tehom, el espacio era infinito; se movía y giraba según los caprichos del propio Uma-Sarru.

Abaddon no era un individuo lleno de orgullo ni carente de buena voluntad.

Así que invitó a todos los dragones a la torre para descansar y recuperarse después de una dura guerra.

Por supuesto, guardó la habitación del piso superior para estar con sus esposas.

El alojamiento era más bien... sombrío.

Todo era exactamente del mismo tono de negro, desde la cama, hasta el techo, el suelo e incluso los candelabros.

Pero sus esposas no parecían preocuparse mucho por su entorno.

Apenas dos minutos después de entrar al dormitorio, las diez se desnudaron, vendaron sus heridas y se metieron en la cama.

Abaddon, por otro lado, eligió un medio diferente para relajarse.

Descansó su cuerpo en el baño y dejó que el agua hirviendo aliviara su carne dolorida.

Tomó agua en sus manos y luego enterró su cara en las palmas, para ayudarlo a despertarse un poco.

Apoyando los brazos en las esquinas de la bañera, miró fijamente la superficie reflectante y vio una extraña nueva aparición en su rostro.

No lo había notado antes, pero después de ascender al trono de Jaldabaoth, su esclerótica se tiñó de negro.



Pensó que era una especie de marcador identificativo o símbolo de estatus.

Después de comer esa estrella y el 30% de Jaldabaoth antes, se sintió diferente, pero no estaba exactamente seguro de qué tan diferente.

Era como si algo enterrado en su sangre ahora estuviera al frente de su composición genética, entrelazado con sus componentes de dragón, espíritu, demonio y humano.

Le pareció un cóctel muy desagradable.

Pero eso ahora no le importaba demasiado.

Levantando la mano, la metió en su almacenamiento dimensional y sacó algo muy antiguo, que casi nunca había sacado.

Una espada corta, negra y sucia, cubierta de óxido, y más aburrida que los planes de un bibliotecario para una noche de sábado.

Después de sostenerla durante aproximadamente un segundo, la espada comenzó a cambiar.

El óxido de la hoja comenzó a desaparecer y el arma se transformó en una espada negra muy larga, con un doble filo y una hoja plateada, que brillaba con un tono rojo brillante.

La empuñadura estaba envuelta en cuero negro, y toda el arma era increíblemente delgada, tanto que no era más ancha que dos dedos juntos.

En la propia espada estaban inscritos lo que parecían ser patrones normales, pero al esperar un momento, uno podía ver lo que realmente eran.

Los rostros llorosos de los miles de millones de almas que fueron segadas para siempre por esta arma.

Ni siquiera quedó lo suficiente para revivirlos.

Lo que veía ahora, no era más que un pequeño remanente de sus últimos momentos pasados, gritando de agonía.

El arma parecía frágil y delicada al tacto, pero Abaddon no podía doblarla ni romperla.

Y cuando acercó demasiado el dedo al borde, acabó cortándose con asombrosa facilidad.

—Woah... Mira va a estar muy celosa. —Se rió en voz baja.

Sólo su segunda hija compartía su aprecio y entusiasmo por las armas, y ambos solían comparar sus colecciones en competiciones amistosas.



Pero esto se llevaría la palma.

El ser superior más destructivo de la mitología ahora estaba armado con un arma capaz de matar a través de multiversos.

Cualquier enemigo que Abaddon matara con esta espada, moriría sumariamente en cualquier dimensión paralela, exactamente en el mismo momento y sin demora.

No había nada que Mira pudiera pedirle a su tío Darius que hiciera por ella que fuera mejor que esto.

"Kekekeke... No puedo esperar a ver la expresión de su cara cuando... Qué asco".

Abaddon volvió a mirar el agua y vio que el óxido de la espada había caído en el agua del baño.

Haciendo una mueca de disgusto, guardó su nuevo juguete y salió de la bañera poco después.

Liberó un calor abrasador de su cuerpo y se secó instantáneamente.

Regresó al dormitorio y frunció el ceño ante lo que vio.

Audrina estaba claramente agotada, pero se obligaba a sentarse y ponerse el vestido.

Ambos se detuvieron cuando vieron los cuerpos expuestos del otro y se miraron sin ocultar su atracción.

"Yo solo estaba-"

—Sé lo que estabas haciendo, mi amor —dijo Abaddon suavemente. —Vuelve a la cama —ordenó.

"... ¿Hay alguna posibilidad de que pueda persuadirte para que me dejes ir?"

Abaddon se envolvió una toalla alrededor de los hombros, mientras caminaba hacia su esposa.

Una vez que la alcanzó, sonrió amablemente, antes de acercar sus labios a los de ella.

Muy suavemente, colocó su mano entre sus pechos y comenzó a empujarla hacia abajo, sobre su espalda.

Y rápidamente volvió a taparla con las sábanas.

—No, no puedes —dijo mientras se lamía los labios.



Si a Audrina le iban a negar sus deseos, que le negaran esos deseos de esta manera era mucho más dulce.

Sus mejillas, ligeramente enrojecidas, eran un claro indicador de que se había olvidado por completo de salir de esa habitación y ahora tenía su atención concentrada en otras cosas.

—Descansa —dijo Abaddon con firmeza una vez más—. El momento de enterrar viejos fantasmas llegará más tarde.

Audrina normalmente podía tener muchas opiniones, pero por una vez parecía no tener palabras para ofrecer como refutación.

Atrajo a su marido hacia sí, para que pudiera besarla otra vez, y luego se acurrucó junto a Bekka, que ya estaba roncando y babeando como una bestia hibernando.

—¿No te unirás a nosotras...? —preguntó ella, con los ojos pesados.

Lamentablemente, Abaddon negó con la cabeza, mientras pasaba las manos por su cabello.

—Todavía no. Dame un poco de tiempo y volveré a la cama pronto.

Audrina asintió y sus ojos finalmente se cerraron, luego Abaddon escuchó su respiración volver a un patrón regular.

Finalmente, Abaddon se levantó de la cama y comenzó a ponerse su ropa normal, en lugar de su túnica.

Antes de poder descansar, había alguien a quien tenía que controlar absolutamente.

* * *

Abaddon podía conectar las puertas de la torre a cualquier habitación que eligiera, para viajar de forma instantánea y sencilla.

Entonces, en lugar de abrir la puerta y salir al pasillo, apareció dentro de un dormitorio completamente diferente.

Allí encontró a su padre, sentado en una silla, ya dormido y roncando ligeramente.

Sin embargo, no estaba solo.

Estaba cogido de la mano de una mujer joven en la cama, que se parecía extrañamente a los dos.





Tenía un rostro bonito por el que mujeres y hombres, tanto en el cielo como en el infierno, matarían sin dudarlo.

Su cuerpo era suave, pero estaba en forma, con un sólido six-pack y músculos poderosos, pero no demasiado definidos.

Su cabello había crecido un poco desde la primera vez que lo cortó, ahora alcanzando una longitud media y haciéndole cosquillas en los hombros.

Pero lo que más llamaba la atención de ella era la piel negra intensa que cubría todo su cuerpo.

A primera vista parecía estar descansando, pero al acercarse, sus ojos rojo rubí se abrieron de inmediato.

Cuando vio quién entraba, sonrió con cariño y se sentó en la cama sin molestar a su padre.

"Sabía que vendrías a ver cómo estaba sin descansar primero"

Abaddon se encogió de hombros con impotencia. "Eres mi preciosa hermana. No habría podido descansar en paz si no hubiera visto cómo fue tu transición".

Kanami levantó su mano libre y apretó el puño. "Me siento poderosa... peligrosamente poderosa".

"Me alegra oírlo. Mi hermana y mi mejor guerrera debería sentirse así".

Kanami sonrió como un niño grande, mostrando todos sus dientes afilados.

Pero un momento después, su sonrisa se volvió triste y la forma en que miraba a su hermano cambió.

"Hermana..?"

"Hermano... me has dado más de lo que merezco, y más de lo que jamás podría soñar o pedir. No podría soñar con devolverte lo que me has dado, ni aunque quisiera... y me siento muy culpable por eso".

"¿Alguna vez te he pedido que me lo devuelvas?" Abaddon sonrió.

Se sentó en la cama junto a su hermana y la tomó bajo su brazo.

"Doy... porque me hace sentir bien hacerlo. Doy porque me gusta recompensar a quienes lo merecen.

Doy... porque puedo. No exijo nada a cambio, ni palabras de agradecimiento. Por favor, no te sientas obligada a hacerlo.

Ambos presionaron sus frentes, una contra la otra, y sonrieron.



"Sea como sea... intentaré hacer todo lo posible para conseguirte algo perfecto para tu cumpleaños el mes que viene", dijo amablemente.

Abaddon casi puso los ojos en blanco por instinto, mientras agarraba con fuerza a su hermana por la nariz.

—Te agradecería que no te preocuparas tanto por eso, mocosa. En mi último cumpleaños terminé matando a alguien, así que mientras pueda quedarme en la cama todo el día para este, estaré contento.

Kanami miró a su hermano sin comprender. "Sabes que nadie excepto Bekka estaría de acuerdo con ese plan".

"No me lo recuerdes..."

Asmodeo gimió, mientras dormía, antes de empezar a moverse, y sus hijos pensaron que tal vez estaba a punto de despertar.

Desafortunadamente la realidad fue mucho peor.

Soñolientamente "No, queridas, no me lamen ahí durante la cena..."

Una vena se hinchó en la cabeza de Abaddon, al mismo tiempo que Kanami hizo una mueca de disgusto.

Abaddon generó una peligrosa corriente de rayos negros y rojos en su mano, y se preparó para darle a su anciano padre una descarga muy necesaria, cuando de repente recibió un mensaje muy inoportuno en su mente.

Tor'Baalos: 'Mi señor supremo, parece que estás despierto. Si tienes tiempo, nos gustaría solicitar tu presencia en la sala del trono.'

Tanin'Iver: 'Solo será un momento. Reconocemos lo importante que parece ser su familia para usted, por lo que no lo retendremos por mucho tiempo'.

Abaddon sintió como si le fuera a salir una úlcera enorme.

-Está bien... os daré tres minutos.





FIRST DEMONIC DRAGON